

Altzako Historia Mintegia

STELLA MARIS BUENAVISTA 1967-1982

Maria Antonia Salazar, Luis Mari (Txiki) Flores, Boni Elduaen, Begoña Salazar eta Luchi Dominguez lagun taldeak Altzako Historia Mintegiari egindako kontakizunetan oinarritutako lan baten aurrean gaude. Beraiek izan dira hemen bildutako oroitzapenen oinarria, lagun askok Buenavistako Stella Maris elkartean hamabost urtetan zehar, urte zailetan, hasierakoak batez ere, Pasaiaiko portura iristen ziren marinel txiroei eta arazoak zituztenei eman zieten laguntza eta lanari eskainia.

Estamos ante un trabajo en el que Altzako Historia Mintegia se ha limitado a recoger las vivencias, recuerdos, anécdotas de María Antonia Salazar, Luis Mari (Txiki) Flores, Boni Elduaen, Begoña Salazar y Luchi Domínguez. Ellos han sido el artífice de este recuerdo a una labor, la de Stella Maris en Buenavista, de muchas personas que trabajaron durante quince años, difíciles sobre todo los primeros, para acoger y atender a los marineros que recalaban en el Puerto de Pasaia y que no tenían medios ni contactos.

Eran tiempos difíciles aquellos de finales de los años 60. El puerto de Pasaia iba re-



cobrando su vida y, en torno a él, la población estaba recuperando una vida social adaptándose a nuevas situaciones. En este sustrato el Obispado de Donostia pone en marcha una iniciativa en Buenavista basada en la ideología cristiana de Stella Maris (Apostolado del Mar) en ayuda de los marinos de la actividad mercante de los puertos, en

este caso, el de Pasaia.

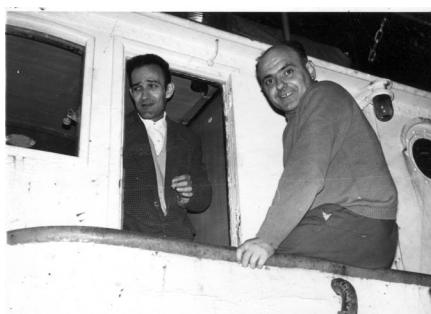
Éramos un grupo de jóvenes, catequistas de la Capilla de la Asunción, en el Poblado de Trintxerpe. Nuestra actividad era atender y recoger durante algunas horas a los niños y niñas de la zona, para aliviar de alguna manera la dura tarea de sus padres. Jugábamos en el Palacio Salinas, donde ahora se ubica la Escuela Náutica y fue entonces cuando el sacerdote Pedro Zapirain nos propuso formar parte del Stella Maris y algunas de las catequistas aceptamos –nos cuenta María Antonia Salazar.



Iban a abrir un local en Buenavista, zona más próxima a la dársena del puerto que acogía a los barcos mercantes. El objetivo primordial era atender a la gente de mar que llegaba al puerto sin referencias, sin dinero e incluso, muchas veces, abandonados a su suerte por llegar tarde a la salida del barco y quedar desembarcados o por cualquier otro motivo que en la época no faltaban. Stella Maris era también referencia en el mundo para todo tipo de marinos que recalaban en un puerto, sin tener en cuenta su graduación dentro de un barco.

La organización del Centro estaba basada en lo que ahora se denomina en red. Cada comisión tenía su cometido específico: contabilidad, dirección, contactos con otros centros, etc. El primer responsable de esta iniciativa fue el sacerdote Joseba Garmendia, que supo hacer equipo con Pello Dorronsoro y al que más tarde sustituyó Koldo Irigoien. El actual trabajo parte de la comisión social, que se ocupaba de acoger a quien lo solicitara y dar respuesta a lo que se requería.

Componentes de estas comisiones se reunían periódicamente para ser informados de los desarrollos y resultados de los diferentes cometidos y buscar entre todos las soluciones más idóneas.



Pello Dorronsoro, embarcando

Esta iniciativa no hubiera podido llevarse a buen término de no ser por la involucración de muchas personas del entorno además de las que vivían de cerca esta situación por su trabajo, por su implicación en el Puerto. Se recuerda cómo se involucró Jesús Polo, padre del actual médico de familia muy apreciado en Pasaia y muchos más. El grado de compromiso también era diferente. Hay quienes ayudaron a poner en marcha el Centro y quienes tomaron sucesivamente el testigo. Señalar a todos sería arduo y difícil. Baste con decir que cada uno participó en un momento determinado y entre todos se consiguió que el Centro diera respuesta a la situación social que se vivía entonces.

La labor de los jóvenes sacerdotes fue también decisiva. Algunos embarcaron hacia Terranova, otros convivían en los barcos de forma esporádica enrolándose en diferentes ocasiones. Su conocimiento de la vida de un barco veinticuatro horas sobre veinticuatro, ayudaron sin lugar a dudas a conseguir conjugar la vida de la mar con la de tierra.



Catequistas del Poblado de Trintxerpe con el sacerdote Pedro Zapirain

Infraestructura

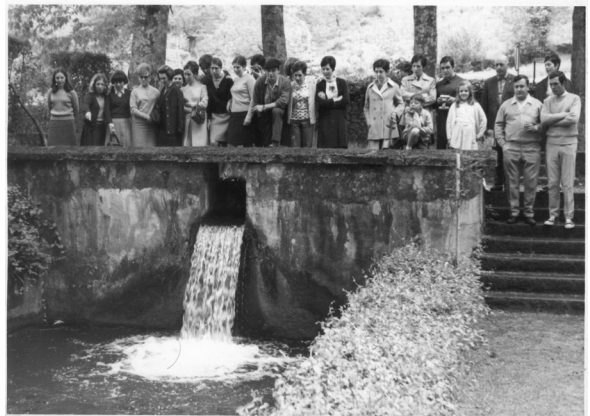
El local, ubicado en la Avda. de Navarra, hoy Avenida de Buenavista 12, estaba distribuido de la siguiente manera:

- En la planta baja, una gran sala con bar (no se daban comidas). Cabina pública de teléfono, lo que en la fecha no era ninguna banalidad.
- Sótano: Una sala multiuso que servía de capilla y de estancia y actividades lúdicas. No faltaba la pequeña biblioteca.
- En el primer piso, habitaciones.

El centro funcionaba con unas tareas bien definidas con responsables en cada una de las actividades. En el bar se vendían productos autóctonos y recuerdos y estaba abierto al público en general. Además de hacer algo de caja para ayudar al sostenimiento del Centro, se conseguía uno de los objetivos prioritarios: integración con el vecindario y el conocimiento mutuo de otras realidades sociales, además de las propias.

Objetivo

El objetivo primordial y que englobaba a todos los demás era el de atender en sus necesidades a todos los marinos, mercantes preferentemente, pero también a otros sectores de la mar, que solicitaran la intervención del Stella Maris. Para ello no hacía falta más que presentarse en el local. No importaba graduación, situación de embarque o cual-



Excursión de los primeros colaboradores Stella Maris
Atrás, a la derecha, Manolo Balenciaga, Coordinador General

quier otra característica.

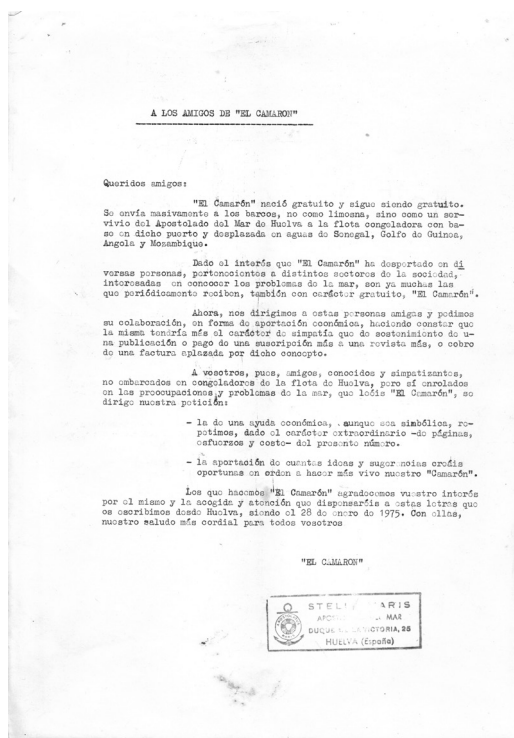
El trabajo de un equipo comprometido y formado era indispensable. “Debemos ante todo, comprometernos con responsabilidad” se lee en una de las actas.

Funcionamiento

Normalmente, el trabajo que se lleva a cabo desde un voluntariado que, como tal supera inicialmente la buena voluntad a la profesionalidad, no es por ello menos eficiente porque, como es el caso de este Stella Maris, la búsqueda de una formación y de un asesoramiento continuo para dar respuesta a las necesidades de los trabajadores de la mar, hacía que los escollos fueran siempre salvables.

“Ocurre a veces, que no sirven solamente las ganas de trabajar sino que éstas deben estar acompañadas de una preparación y una adaptación al ambiente en el cual tengamos que desempeñar nuestra labor, por eso en este escrito quisiéramos aclarar y exponer nuestra experiencia pasada y nuestra visión al futuro... Este club debe ser una ayuda o servicio al marino; ahora bien, creemos que debemos especificar un poco qué entendemos por ayuda o servicio al marino... Están los servicios asistenciales –lugar de reunión, teléfono, bazar, camas, embarques, correspondencia, información de horarios de trenes, aviones, autobu-

ses, llegadas de barcos, revistas, prensa, libros, orientación profesional, humana y religiosa... Ambientación del local, no sólo estética sino de promoción e integración en el puerto que pisa, como diapositivas, campeonatos de fútbol, ping-pong, cartas, excursiones, festivales...” Éstos son párrafos que se leen en un informe interno fechado el 20 de marzo de 1974 y en él se puede ver claramente la voluntad de un trabajo consciente, comprometido y eficaz.



Una de las múltiples Circulares de Stella Maris - Huelva

Mientras se atendía por un lado a los marinos, no se descuidaba en absoluto el contacto entre los colaboradores, celebrando reuniones y planteando programas de trabajo y colaboración, bien estructurados. Se nombraba y turnaban responsables de cada una de las actividades: biblioteca, juegos, excursiones, bazar, revistas, asistencia religiosa, laboral, contabilidad. Una de estas actividades era la visita a los barcos, para detectar

necesidades.

La colaboración con otros centros del Apostolado del Mar en diferentes puer-



tos además de unas reuniones anuales en la sede central en Madrid estaban también especialmente cuidadas. El intercambio de situaciones, los diferentes funcionamientos de cada puerto, las condiciones de los marinos y la manera en la que los diferentes Centros del Apostado del Mar hacían frente

a todo ello, era de vital importancia para el buen quehacer del centro de Buenavista.

Uno de los contactos que más guardan en la memoria fue el encuentro con el Apostolado del Mar Stella Maris de Huelva. Allí conocieron su revista El Camarón que recogía y denunciaba la situación de los marinos mercantes, sus salarios, su vida y la de sus familias, sobre todo las de las mujeres, luchando frente a esa mezcla de desarraigo, añoranza e incertidumbre. Había mucho donde trabajar y se empezaba por comprender y ponerse en el lugar del otro.

Las excursiones que se organizaban tenían el objetivo de distraer a unas personas lejos de sus familiares y de su casa, pero también de conocer el entorno; así, Bilbao, Aralar, Lekeitio, entre otros, fueron destinos que aún hoy en día están en el recuerdo de muchos. Iñaki Maritxalar –a la sazón miembro del Grupo OSKARBI– amenizó más de uno de estos encuentros, con su guitarra, creando un ambiente estupendo que hacía olvidar a los marinos su dura situación.

Se participaba en las Fiestas Patronales de Buenavista. Existe una anotación del 12 de Junio de 1968 en la que se cuenta que el local



Marinos y colaboradores de excursión en Aralar

se llenó de tal manera que hubo que reforzar la ayuda en la barra. “Fue una locura”, nos cuentan, pero al hacerlo, todavía se sonríen. Recuerdan con gratitud el comportamiento del Barrio de Buenavista con las continuas aportaciones de comercios y vecinos.

La atención social en situaciones de hospitalización por enfermedad o accidentes eran frecuentes. Pedro fue atendido en el Hospital del Tórax (ahora Hospital Amara) y murió el 28 de Enero de 1971. Se organizaban horarios de cuidado incluso para aquellos marinos que no habían pasado por el Stella Maris pero que estaban embarcados en Pasaia.

El compromiso del Centro se extendía también al asesoramiento en materia laboral, condiciones de trabajo, ropa, etc. Esto les obligaba a tener una buena formación de contratos de trabajo, ordenanzas laborales, desembarcos, etc., sobre todo para una primera atención y derivar después el tema, dentro del propio Stella Maris, hacia personas de más competencia en estas materias. La carencia de medios se compensaba muchas veces con una atención respetuosa y una acogida responsable y comprometida y seria, no exenta de buenos y divertidos momentos.

Éramos muchos –relatan- con una mayor presencia de las mujeres, todo hay que decirlo. Y no sólo del entorno de Pasaia, también de Hernani, Mutriku, Donostia, etc. La conexión entre diferentes centros Stella Maris en otros puertos nacionales y extranjeros eran constantes y llegaban noticias de marineros de Pasaia que visitaban, por ejemplo, el Stella Maris de Huelva.

Hoy estas cosas pertenecen al pasado. A nuestro pasado próximo. Hay muchas situaciones que hoy se podrían explicar si se tuviera una referencia anterior. Estamos contentos y agradecidos por haber formado parte de algo bueno en unos momentos difíciles –comentan.

La unión que surge de este tipo de colaboraciones perdura en el tiempo. Así ha pasado en este grupo. Después de unos años de un cierto distanciamiento, el trabajo en el Stella Maris de Buenavista les ha unido de nuevo y una vez al año se reúnen alrededor de una



buena mesa. Este año han sido 34 hombres y mujeres los que han recordado ese período. Por eso es bueno. Porque además de cubrir un vacío de la época, une a la gente que toma parte.

Boda de Eloy Vicente y Gloria Etxebeste. Eloy fue uno de los marinos que frecuentaba el Stella Maris y quiso casarse en la capilla